



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia Solemne de
Graduación de Posgrado.**

14 de marzo de 2024.

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac.

Hoy me encuentro frente a ustedes con el propósito de reflexionar sobre la tarea crucial que las universidades europeas, con su rica tradición, tienen en la construcción de la Europa del tercer milenio. En estos días han dirigido su atención a este desafío, reconociendo que cada expresión cultural no solo es memoria del pasado, sino también un proyecto para el futuro. La Iglesia, a lo largo de la historia, ha acompañado este camino y hoy desea compartir su visión particular.

Las universidades europeas, con su legado cultural, han sido y continúan siendo pilares fundamentales en la construcción de la identidad de Europa. Desde el monarquismo hasta las renombradas instituciones como Bolonia,

París o Salamanca, la Iglesia ha desempeñado un papel crucial en la promoción del conocimiento y la formación de las nuevas generaciones. Estas instituciones no solo han transmitido saberes, sino también valores, con la visión del ser humano como imagen de Dios como núcleo central.

Sin embargo, hoy nos enfrentamos a nuevos desafíos culturales en la búsqueda de la identidad europea. La pregunta fundamental sigue siendo antropológica: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es su papel en el mundo? ¿Qué valores deben guiar su camino en este tercer milenio?

Las universidades tienen la responsabilidad de responder a estas preguntas de manera integral. No deben limitarse a una perspectiva técnica o económica, sino que deben abrazar una visión humanista que integre las dimensiones intelectual, social y espiritual del ser humano. En este sentido, la universidad del tercer milenio debe ser un espacio donde se cultive el amor al saber, la búsqueda de la verdad y la formación integral de la persona.

No es suficiente con transmitir conocimientos técnicos; es esencial fomentar el pensamiento crítico, la capacidad de diálogo y la responsabilidad social. La universidad debe ser un faro de luz que guíe a las generaciones futuras en la búsqueda de un sentido profundo y significativo en la vida. En este contexto, la recuperación de las raíces cristianas de Europa puede ser una fuente de inspiración valiosa para construir un futuro más justo, solidario y humano.

La universidad debe ser un espacio donde se valore la dignidad intrínseca de cada persona, promoviendo el respeto y la comprensión mutua. Asimismo, debe ser un terreno fértil para el diálogo intercultural, donde se celebre la diversidad como un enriquecimiento y no como una amenaza. La universidad del tercer milenio tiene la tarea de formar no solo a profesionales competentes, sino también a ciudadanos comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y fraterna.

En conclusión, la construcción de la Europa del tercer milenio es una tarea que nos interpela a todos. Las universidades, con su larga tradición y su compromiso con el conocimiento, tienen un papel fundamental que desempeñar en este proceso. Asumamos la responsabilidad de contribuir a este proyecto, trabajando incansablemente por una Europa más humana, más justa y fraterna.

--ooOoo--